



¿Cuál es la solución que ustedes pueden dar?

Mira por parte de nosotros hay muchas veces que los canalizamos a los albergues, pero muchas veces para que tú puedas canalizar a una persona de esta a los albergues, bueno, nosotros como autoridad tenemos que hacernos responsables ya sea nosotros o llevar a una persona que se haga responsable de la persona que tú estás internando en los albergues estos. Entons', te digo, por parte de nosotros muchas veces nada más se les indica o se les pide que se retiren. Te digo, ya si en dado caso hay programas especiales para ellos, pero no, no los llevamos a cabo nosotros.

Edwin Daniel [policía], 23 años



126

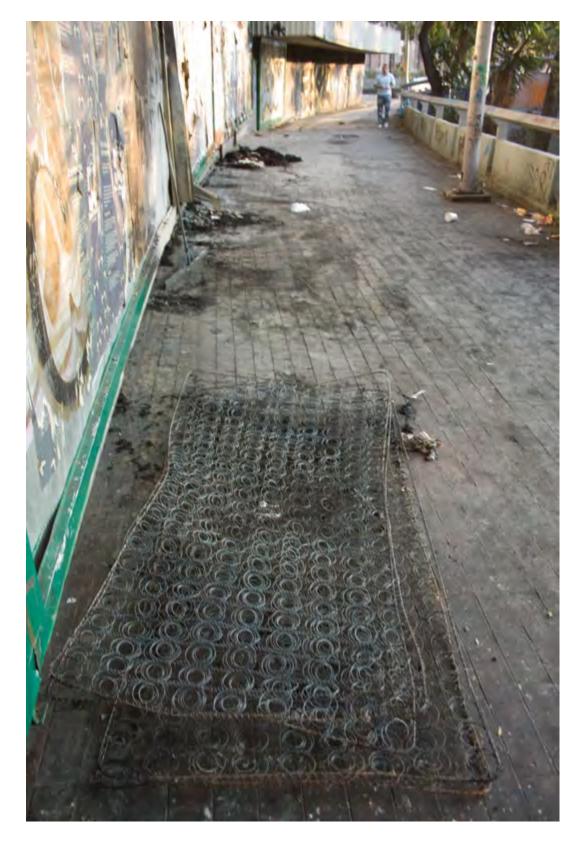
127





iPus' no mames!, llevo catorce años viviendo en la calle para que tú me digas que no me drogue.

Cabulita, 23 años











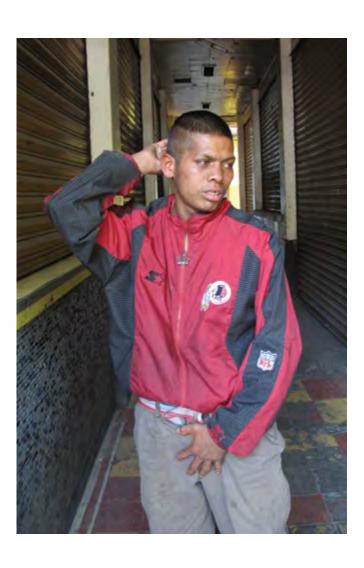
No piensas en un día futuro, porque en ese momento que te estás destruyendo, yo sí, me quiero morir y no he podido hacerlo... porque soy cobarde. Alguna vez me quise suicidar, bueno no una vez, dos. Me quise suicidar y no pude, la segunda vez... yo siempre le he tenido miedo a la muerte, en este momento ya no le tengo miedo a nada, de verdad.

Jalil, 36 años









¿Cuál es la mejor historia que te ha pasado en la calle?

En la calle he aprendido muchas cosas, hace como seis años tuve la iniciativa, cuando todavía no me sentía tan destruido como me siento ahora. Llegaron de parte de gobierno a decirnos que si queríamos participar en una ofrenda para el día de muertos y dije "iva!, yo sí quiero participar, ¿quién va a cooperar?"

Bueno, aquí donde nos juntamos, donde están las escaleras, hicimos una ofrenda, pero me costó trabajo porque al siguiente día como yo a todo el mundo le decía "¿güey, tú qué vas a poner?"

Había alcohol, habían tachas, había mota, había de todo, así bien raro. Era una ofrenda destructiva mal pedo, pero con sentimiento porque empezaron a llegar fotos. Y "yo quiero poner esto aquí", "claro que sí güey, plasmen lo que quieran, lo que quieran pero nada más un favor, de esta lado quiero lo bueno y de este lado quiero lo malo". ¿Por qué?, porque yo sabía que todos vamos hacia el mismo lugar pero hay que saber por donde caminar.

No puedes caminar por lo bueno y por lo malo, entonces yo dije, bueno, yo quiero lo positivo de este lado y de color naranja. Lo malo, que son las drogas, todo el pedo, las adicciones, de este lado en negro y en medio era blanco. Hasta arriba pusimos un ataúd con cartones, con los que luego nos acostamos, y ya lo armamos y quedó bien chido. La cruz, todo el pedo, pusimos a un mono, ya ves que ahí luego hay ropa, lo rellenamos y pues vaciado ¿no?

Entonces te das cuenta y dices, de verdad sí puedo hacer las cosas, pero me da miedo, soy muy inseguro, mucho, muy muy inseguro. Hay gente que me ha humillado, que me ha insultado de una forma que ihuevos!, ¿qué estoy haciendo yo acá?, y aguantándole a este cabrón que me esté diciendo esas cosas. Y reacciono agresivo, luego luego golpeo, le quiero pegar a todo mundo. Cuando le pegas al primero ya se te hace fácil pegarle al segundo, al que sigue, al que sigue, al que sigue, y también luego sales con el ojo morado, no le vas a ganar a todos. Pero pues si empiezas, la gente se da cuenta de que ya no le tienes miedo, y yo en este momento ya no le tengo miedo a nadie, ni a los policías, pinches puercos de mierda. Es más, un día me gustaría quitarles su pinche pistola y darles un balazo en el cerebro, de verdad, porque son unos pasados de verga.













¿Cómo te gustaría morir?

Un pasón, que no duela nada, nada más así, poco a poco dejar de funcionar y ya nada más, lo último que reaccione de mí sería nada más ver lo último. Ver como todos están viendo y yo ya no les hablo, ya no les digo nada, ya me quedo na'más así tirado en mi pedo ¿no?, y ya.

Paul, 32 años

pasón [sobredosis]











SOMOS MUCHOS OTROS

Glorieta de Insurgentes, Ciudad de México

Se terminó de imprimir en el mes de noviembre. Impreso sobre papel Lynx de 148 g. Para su formación se utilizó la tipografía Whitney diseñada por Hoefler & Frere-Jones. El cuidado de la impresión estuvo a cargo de Gisela de León.

